

EVA COLECTIVA

SEXO, PODER Y CONTROL

KATHERINE NARANJO PÉREZ¹
CHILE

... “Del brazo del marido, sonreía mansamente doña Flor: ¡ah!, esa manía de Vadinho, de ir por la calle tocándole los pechos y los cuadriles, revoloteando en torno a ella como si fuese la brisa de la mañana. De esta limpia mañana de domingo, en la que doña Flor va de paseo, feliz de la vida, satisfecha con sus dos amores...”

Doña Flor y sus dos Maridos, Novela de JORGE AMADO.

Diferencia sexual y sus consecuencias sociales

La construcción social del género es una temática que tiene un recorrido histórico y teórico extenso e importante, especialmente durante las últimas décadas. Los estudios feministas y de la mujer, desde su aparición, son los únicos que han logrado describir y dar cuenta de las condiciones socioculturales patriarcales que dejan a la masculinidad como el modelo hegemónico para la división social entre hombres y mujeres, y que a la vez genera una forma específica para la producción de desigualdades, inscrita en la estructura misma de la sociedad. Para Bourdieu (2000) en la dominación masculina² está el mejor ejemplo de un tipo de sumisión que se ejerce a través de caminos esencialmente simbólicos, una violencia que muchas veces sigue siendo invisible para sus víctimas, incluso en sus momentos más explícitos.

Esta invisibilidad de la dominación machista está dada por la habilidad que se ha tenido para la “transformación de la historia en naturaleza y la arbitrariedad cultural en natural” (BOURDIEU, 2000, p. 12).³ Esta naturalización de determinadas características, como son las que determinan la diferencia sexual por ejemplo, están inscritas de forma profunda en una determinada cosmovisión con raíces en una cierta topología de lo sexual a través del

¹ Naranjo Pérez Katherine, Abogada, Master en Derecho Penal, Doctoranda en Derecho de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Académica de la Universidad Católica del Maule, Chile, miembro de REDIPAL.

² Frente a la naturalización, lo que llama “deshistoricización”, Pierre Bourdieu, desde su “estructuralismo constructivista” o su “constructivismo genético”, analiza cómo el poder es constitutivo de la sociedad y existe en las cosas y en los cuerpos, incorporándose a los habitus mismos que definen la subjetividad. De este modo, sus análisis abren la puerta a una reconsideración teórico-crítica de las relaciones entre los sexos y, precisamente por ello, son de interés para una perspectiva crítico-feminista, si bien hay que reseñar la escasa atención bourdieana a la producción de tal perspectiva.

³ Bourdieu, Pierre (2000), *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama (La domination masculine. París: Editions deu Seuil, 1998)

cuerpo social, por medio de los cuales se ha generado una división de las cosas y de las actividades para cada sexo en virtud de un sistema de categorías homólogas en oposición: arriba/abajo, derecha/izquierda, público/privado, etc.

Estas oposiciones no son azarosas, por el contrario, se anotan dentro de un sistema que provee abundantes metáforas en los más diversos niveles, que a la vez impresiona como una especie de sobre-determinación respecto a lo orgánico y lo biológico (Bourdieu, 2000). De esta forma, las desigualdades entre hombres y mujeres no están originadas por una diferencia sexual supuestamente natural, sino porque nos hemos encargado de sexualizar nuestros cuerpos, nuestro espacio y nuestra historia en sistemas dicotómicos, como una forma específica de ordenar la sociedad.

De manera general y sostenida, la cultura judeo-cristiana ha hecho una apropiación intensa del valor, el sentido y la razón de ser de la sexualidad. Desde esta mirada cristalizada, el poder del varón consistía en ser el poseedor del “falo” (claro elemento de privilegio en la historia) mientras que, dada la ligazón incuestionable de la sexualidad con la fertilidad, le quedó a la mujer una zona de potestad (en tanto gestadora) que redujo su sexualidad a la procreación.

Desde esa racionalidad, las experiencias de sexualidad son promovidas como una cuestión individual y privada que no merece —ni necesita— ser compartida con otras y otros, tampoco requiere ser un tema del que se hable en la sociedad. Esto es, se le pretende dar el carácter de tema prohibido y de tema sobre el cual ya existen ciertas verdades que se encuentran enquistadas en los sistemas sociales tradicionales.

Junto a esta lógica, y en tensión con ella, se observa un discurso muy fuerte en los medios de comunicación social, que insisten en promover la vivencia de una sexualidad como si ella estuviera asociada a prácticas de consumo. De esta manera, mediante la pornografía, el culto a una cierta belleza física, la promoción de una erótica genitalizada, la cosificación de la mujer y a ratos del hombre, entre otras formas, se va promoviendo una sensibilidad social que hace de la experiencia de sexualidad una reducción al cuerpo, y este a su vez reducido a sus genitales.

Así, se ofrece en el mercado la posibilidad de adquirir cierto bienestar en la medida en que se ve, se toca, se penetran cuerpos que deambulan por el imaginario social desprovisto de espíritu, rasgado de los afectos, separados del amor. De este modo, la sexualidad, reducida a objeto-cosa transable en el mercado, va perdiendo capacidad de constituirse en motor de vida, en germen de autoestima, en posibilidad de crecimiento y felicidad para las y los sujetos.

Las mujeres pierden su condición de tal para ser transformadas en bustos, traseros o vulvas, mientras que los hombres son reducidos a su falo o a sus músculos si ellos son “atléticos”. Estos mensajes nos pretenden hacer creer que vivimos en sociedades que se destapan, se abren, se liberan..., sin embargo, no son sino otras nuevas formas de encubrir sexualidades reducidas y asociadas al consumo y la deshumanización, a la cosificación y la construcción de un imaginario sexual donde prima el tener-poseer por sobre el ser.

Relaciones de poder

Continuando con la línea histórica presentada en la primera parte, resulta revelador mirar este tema desde la prisma planteada por Foucault.⁴ Quien observa al sujeto inmerso en relaciones de producción y significación, destacando que este, se encuentra a su vez dentro de relaciones de poder. A pesar de que el poder no es el único aspecto que explica las relaciones humanas y las prácticas sociales, si es un factor fundamental a tomarse en cuenta.

Así, desde su perspectiva el poder está en todas partes —en el espacio y en el tiempo—, en toda relación humana, en la medida en que existen contextos históricos específicos que se definen a través de los discursos, instituciones, normas, valores, etc. Se construyen verdades que deben ser incorporadas en la sociedad. Para lograr dicha introyección se cuentan con varios instrumentos. Así, el sujeto es subjetivado a través del discurso. Se trata del discurso dominante, el discurso de poder y saber.⁵

Se puede decir que el concepto de poder que desarrolla Foucault a lo largo de su trayectoria intelectual es, además de elaborado, exhaustivo y profundo. Por lo general se observaba el poder desde la esfera pública, la política, dejando por fuera, el ejercicio del poder en otros ámbitos de la vida social, sea este la familia, las parejas, la relación entre compañeros y compañeras en distintos espacios de la vida como el trabajo, el partido político, la organización social, el movimiento, el comité, en fin, cualquier espacio de interacción socio-individual. A pesar de que el poder no es el único aspecto que explica las relaciones humanas y las prácticas sociales, si es un factor fundamental a tomarse en cuenta.

Su propuesta fue revolucionaria, en el tanto logra tomar distancia de los enfoques clásicos en los que se estudian las relaciones de poder, desde instituciones macro sociales como el Estado, los partidos políticos y la lucha por el poder, etc. Desde su perspectiva el poder está en todas partes —en el espacio y en el tiempo—, en toda relación humana, en la medida en que existen contextos históricos específicos, siendo estos puntos nodales en su propuesta y que a su vez son de pertinencia para una perspectiva de género.

Rescatando la relación poder-sexualidad, la que se refiere a la búsqueda de la verdad de uno mismo en relación al sexo, en la medida en que delinean los procesos de subjetivación necesarios para el análisis de la identidad de género. Es un aspecto que no podemos dejar de tomar en cuenta, en tanto forma parte central en la constitución de los sujetos genéricos. Al respecto, Foucault considera que la relación entre el poder y la sexualidad es compleja e integra muchas estrategias que se entretajan en las relaciones eróticas. Es estar frente a una microfísica del poder en donde las formas de dominación son muy sutiles. Es además difícil disociar entre erotismo, amor y poder. Los límites entre cada uno son difusos. En las relaciones de poder, la sexualidad no es el elemento sordo, sino uno de los que están dotados de la mayor

⁴ nacido como Paul-Michel Foucault (Poitiers, Francia, 15 de octubre de 1926-París, 25 de junio de 1984) filósofo, historiador de las ideas, psicólogo y teórico social francés. https://es.wikipedia.org/wiki/Michel_Foucault

⁵ Para Foucault el poder es una relación asimétrica que está constituida por dos entes: la autoridad y la obediencia, y no sería un objeto preexistente en un soberano usado para dominar a sus súbditos, además es una situación estratégica que se da en una determinada sociedad; el poder incita, suscita y produce. En la formación del poder se dan dos elementos, los cuáles son cooriginales e interdependientes, estamos hablando de los dominados y los dominantes, que más que poseer el poder lo ejercen, ya que éste no se puede adquirir, compartir ni perder, debido a que no es un elemento físico. Estos factores se han dado a lo largo de la historia y están presentes en la actualidad, dominados y dominantes se manifiestan en cada ámbito en que vivimos, ya sea en la familia, trabajo y hasta en la amistad; son la base de toda relación y de toda acción, y nos permiten “guiar la posibilidad de conducta y poner en orden sus efectos posibles” Guillermo Calderón G. María Jesús Núñez F. Repositorio Universidad Nacional Experimental. Venezuela.

instrumentalidad utilizable para el mayor número de maniobras y capaz de servir de apoyo, bisagra, a las más variadas estrategias (FOUCAULT; 1999a: 122).

Por otra parte, debemos tomar en cuenta que aunque Foucault nos habla de sexo y no de género, a través de los dispositivos nos remite al plano de la construcción social, no se queda en lo biológico. Debemos tratar de superar toda limitación conceptual —sexo anatómico, hormonal, genético, género atribuido, identidad de género, rol de género, estereotipo ideal, variación en la elección del objeto sexual—; para que hombres y mujeres podamos reflexionar acerca de la identidad, desde un espacio quizás ahora más flexible, más humano, reconectarnos desde la emoción.

Resignificando la experiencia coito, que históricamente se ha representado como la búsqueda de posesión sobre otra u otro, como castigo más que como placer y entrega, un símbolo de la penetración construido socialmente a través de siglos de dominación patriarcal, como un acto de conquista y sometimiento de quien penetra hacia quien es penetrada o penetrado.

De este modo, el cuerpo masculino se va mutilando, va perdiendo rincones para quedar castrado y apenas remitido a un artefacto-cosa que se empleará para cumplir la tarea socialmente demandada y hacerlo con la capacidad esperada, mientras que el cuerpo de la mujer está al servicio del placer y disfrute del otro, dos seres y cuerpos inconexos con deberes y roles que nada tienen que ver con su identidad y sentir, se hace necesario entonces resignificar la noción del propio cuerpo, configurando sus temores, deseos, rabias, afectos, iluminándolo desde el inconsciente.

Referencias

Bourdieu, Pierre (2002) *La distinción; criterio y bases sociales del gusto*. España, Taurus

Foucault, Michel (1970) *La arqueología del saber*, México, siglo XXI.

Foucault; Michel: (1888) “El sujeto y el poder” en Dreyfus, Herbert y Rabinow, Paul. México, Universidad Autónoma de México.

Rodríguez, Rosa Ma. (1999), *Foucault y la genealogía de los sexos*, Barcelona, Antrophos.